

# EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENGENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SIMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.  
 « PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES. »  
 AMAMOS TANTO A LA CLASE OBRERA, QUE A ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CABEZO.

Redactor y Administrador,  
 ALEJO MARIN J.

CONTENIDO.  
 Ciencias, Literatura, Política, Industrias,  
 Artes, Noticias y Variedades.

Oficina numero 10, Oeste.  
 CALLE del SEMINARIO.

## EL ARTESANO.

### ACUERDOS.

La Sociedad de Artesanos, representada por la Asamblea General en la noche del miércoles 17 del corriente julio, tuvo á bien acordar lo siguiente por unanimidad de votos:

1º.—Nombrar Vocal propietario, Vocal suplente y Prosecretario del Directorio, en reemplazo de don Raimundo Castro, don Sotero Antillón y don Apodemio Vargas, respectivamente, á los señores don Manuel Medina, don José Santos Porras y don Menardó Reyes.

2º.—En lo sucesivo la Sociedad se reunirá en Asamblea General en la noche de los lunes siguientes á todos los primeros domingos, con asistencia obligatoria de todos los asociados.

3º.—Solamente en Asamblea General y por mayoría de votos se admiten y expulsan socios y se conocerá de las renunciaciones de cargos y retiros de la Sociedad.

4º.—A ningún socio á quien se le admita el retiro de la Sociedad se le devolverá su haber en la «Caja de Ahorros,» sino en esta forma: la mitad en la próxima liquidación anual de cuentas, y el resto tres meses después.

San José, julio 18 de 1889.

A. MARIN J., JENARO NAVARRO M.,  
 Presidente Secretario.

### Biblioteca Popular.

La Sociedad de Artesanos, humilde y modesta, por la condición modesta y humilde de los obreros que la constituimos, comienza hoy una evolución regeneradora y provechosa. La idea concebida al fundar la Sociedad, y llevada ésta al terreno de la práctica, es una idea gigante, quizá superior á los esfuerzos de cuatro oscuros hijos del pueblo, de cuatro pobres obreros del trabajo, de cuatro pigmeos.

Hemos querido investigar las causas, la razón filosófica de ese espíritu de desunión y aislamiento en que vivíamos; quisimos profundizar más esa sima que á nuestro paso se atravesaba para pasar al otro lado, al camino amplio y seguro de la comunidad de miras, de intereses y de afectos; nos pro-

pusimos la indagación como fuente y el estudio como resultado, y, á la vuelta de mil penalidades, de muchos sinsabores, de amargos desengaños y de duras pruebas, llegamos á donde queríamos. Somos muy ticos, de origen latino y por nuestras venas circula sangre excepcional.

Miramos el interés personal.

Cuando el interés personal consigue anteponerse al común interés; cuando no logramos ver más allá del mañana; cuando la inteligencia se ofusca por demasiada sombra ó por abundancia de luz, la mente da vueltas, nos marea el movimiento, y aturridos rodamos al abismo, retrocedemos espantados ó permanecemos enclavados á la mitad del camino como la mujer de Lot.

Hé aquí el trabajo y la tarea.

La lucha por la vida.

Pero el trabajo lo vence todo, y á los frecuentes golpes de una mano diestra, inteligente y hábil, no resiste ni el empeño de la naturaleza ni las ocultas fuerzas de lo desconocido.

La Sociedad de Artesanos, inaugurada el 9 de diciembre de 1888 ante una multitud numerosa y ávida de novedades, fué organizada para el bien y provecho de los asociados. Dícelo claramente el artículo 3º. de los Estatutos y compruébalo el fin y objeto que viene persiguiendo.

Llenos de fé y de entusiasmo, nos alucinamos tal vez demasiado, y creímos que no íbamos á permanecer solos en la brecha del constante movimiento. Hay en la corta historia de la Sociedad, un álgido período de pocos días, lapso de temores y zozobras, y la navicilla flotó sobre un mar de aceite. Fué salvada.

Entre nuestros buenos compañeros hay algo de aquella ilimitada confianza que inspiró al inmortal Cristóbal Colón la idea de otro mundo desconocido, enterrado entre las brumosas aguas del Océano; hay algo de aquella perseverancia tenaz que indujo á Bolívar la liberación de medio continente americano; hay aquel secreto estímulo que hace de lo poco mucho y de lo grande una figura; hay en fin, mucho aliento, mucha fuerza y mucho deseo.

Trabajamos.

El libro, el periódico, la lectura, ¿por qué no han de ser la pañanca, y la idea, el punto de apoyo?

Hubo, tenemos que confesarlo, alguna desconfianza al principio; temíamos no ser comprendidos y titubeamos al dar el primer paso. Dado éste en un camino de buenas condiciones, los demás son obra de la volun-

tad que se decide. Estamos decididos, las puertas se hallan de par en par, y ya columbramos lo que viene á nosotros.

La «Biblioteca Popular» y la «Sala de lectura» de la Sociedad de Artesanos, son un hecho. Los cimientos están echados, el edificio se levanta y una cúpula coronará la obra del porvenir.

No tenemos fondos para proporcionar nos buenos libros? pues pedimos libros, y libros tenemos, y Biblioteca hemos de tener, y habrá lectores, muchos lectores, aunque vayamos á buscarlos á sus casas y talleres, así como fuimos á buscar lo que no teníamos y nos ha llegado.

¿Poder de la Asociación? ¿cuánta hubiera creído? A nombre de la Sociedad y del pueblo hemos pedido, y generosas manos se extienden ofreciendo pan al espíritu, sociogo al cuerpo.

Don José Joaquín Rodríguez, don Buenaventura Corrales, don Gerardo Castro, don Julián y don Carlos Volio, don Alberto Brenes, don Isidro Marín, don Gerardo Lara, don Eloy Truque, don Juan F. Ferráz, etc. ¡qué buenos sois!

Os damos las gracias por nosotros y nuestros amigos, por la Sociedad de Artesanos y nuestro pueblo, por la humanidad entera.

Señor Secretario de la  
 Sociedad de Artesanos.

Por la circular de Ud. estoy impueto de que la Sociedad de Artesanos, en sesión del 25 de junio próximo pasado, acordó la fundación de una Biblioteca Popular y de una Sala de lectura con el objeto de proporcionar á nuestro pueblo un centro de instrucción en todos los ramos del saber.

Yo aplaudo, señor Secretario, el pensamiento de la Sociedad de Artesanos, y no sólo lo aplaudo, sino que ayudaré con mucho gusto á su realización.

En lugar de enviarle unos cuantos libros que pudieran resultar duplicados en la Biblioteca, autorizo al Presidente de la Sociedad para que tome por mi cuenta en las librerías de esta ciudad, las obras que juzgue más útiles á su objeto, hasta por el valor de cien pesos (\$ 100) que cubriré á la presentación de la factura respectiva.

Soy de Ud. attº. S. S.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

San José, julio 15 de 1889.

Señor Licenciado  
D. José J. Rodríguez.

PRESENTE

Sociedad de Artesanos }  
de San José de C. R. } Julio 18 de 1889.

SEÑOR:

He recibido su apreciable, fina y atenta carta del 15 de los corrientes, en que me dice que por mi circular está impuesto de que la Sociedad de Artesanos, en sesión del 25 de junio anterior, acordó la fundación de una Biblioteca Popular y una Sala de lectura, con el objeto de proporcionar á nuestro pueblo un centro de instrucción en todos los ramos del saber.

Que Ud. aplaude el pensamiento de la Sociedad de Artesanos, y que no solamente lo aplaude, sino también que ayudará con mucho gusto á su realización; y

Que en lugar de enviarnos unos cuantos libros que pudieran resultar duplicados en la Biblioteca, autoriza al Presidente de la Sociedad para que tome por cuenta de Ud., en las librerías de esta ciudad, las obras que juzgue más útiles á su objeto, hasta por valor de cien pesos (\$ 100) que cubrirá á la presentación de la factura respectiva.

Después de haber dado cuenta á mis compañeros con el contenido de su carta, y de fijarnos en los conceptos halagüeños con que está redactada, nada puedo decirle que interprete bien los sentimientos de gratitud con que Ud. nos obliga por su generoso donativo, y solo puedo agregar que le viviremos siempre muy reconocidos.

¡Gracias, Licenciado!

Por lo demás, señor Rodríguez, el librero señor Lines de este comercio le habrá de enviar la factura de las obras que don Alejo María J., Presidente de la Sociedad, ha tomado por cuenta de Ud., cuyas obras, como las demás con que hemos sido obsequiados, serán el mejor monumento para perpetuar el recuerdo de los amigos del pueblo, y un signo claro, elocuente y positivo de lo que es y ha de ser la Sociedad de Artesanos inaugurada el 9 de diciembre de 1888.

Permitame el señor Licenciado Rodríguez que á nombre de la "Sociedad de Artesanos" y del pueblo costarricense, le reitero nuestros agradecimientos y le ofrezca el respeto y consideración distinguida con que me suscribo

Su atento afectísimo  
Servidor,

JENARO NAVARRO M.  
Secretario.

## COLABORACION.

### LOS MUERTOS.

ELEGIA.

Por JUAN F. FERRAZ.

Cuando salió á luz la composición de que vamos á tratar hubo quien se atreviera á decir, en broma por supuesto, «que era acabada y de largo aliento.»—Acabada, si que lo es, acabadísima; pero en el sentido de raquítica, débil y enfermiza, es decir, una composición agonizante, y nos quedamos cortos, pues deberíamos llamarla muerta.—En cuanto á lo de largo aliento, jamás se dijo una verdad más gorda. Pocas elegías puede haber tan malas como ésta; pero lo que es en tamaño no le gana ninguna, y eso que es muy común en todos los poetas escribir *in folios*.

«Los Muertos.»

Cuáles son, los versos de U., ó se refiere á los desventurados lectores que tuvieron la cachaza de engullírselos?

Sí es lo primero, el mote viene que ni de molde; pero si lo segundo, no sienta bien; debió U. haber puesto algo así como:

«Los Mártires;» «Los dejados de la Mano de Dios;» «Los Desventurados;» ó cualquier otra cosa por el estilo; y pongo esos motes en plural, por cortesía, pues casi, casi me atrevería á jurar que no ha habido dos personas que hayan tenido el valor y resistencia necesarios para pasar la vista por los 898 versos de que consta la composición.

Si U. hubiera vivido en tiempo de Job, cuando los hombres ayudados por la gracia

de Dios hacían milagros de paciencia, no dudo que muchos de los idumeos hubrían aprendido de memoria su elegía (entiéndase herejía). Pero ¿qué quiere U.? Los tiempos cambian, y hace ya muchos años que no se consigue un poquito de paciencia ni para remedio.

«Los Muertos.»

¡Está visto! Los poetas de partida no respetan ni á los difuntos; no se contentan con atormentar á los vivos y bajan hasta los cementerios en busca de víctimas.

¡¡Inicuos!!

Basta ya de digresiones, y al grano.

«Los Muertos.»

(Aquí una estrofa de Espronceda que por el lugar que ocupa equivale á las inscripciones que ponen á la entrada de algunos cementerios de pueblo.)

«Se zuplica á los fieles querecen por El descanso y alivio de las ánimas del Purgatorio un padre nuestro y una avemaría.»

I

«Tan!... tan!...»

Pase U. adelante.

«Tan!... tan!... doblan á muerte las campanas»... ¡Qué cosa tan rara! Conque con las campanas se dobla á muerto? Gracias por la lección. «Tan!... tan!... doblan á muerte las campanas el triste son el corazón me hiela;»

A mí también y me lastima el oído, que es lo peor,

«me hiela;

tan!... tan!... cómo el quejido desconsuela de ese fúnebre adiós al que se va!

tan!... tan!...»

Si U. hubiera puesto: «de este fúnebre adiós al que se va.» entonces sí que habría acertado. «Y siguen, siguen, y doblando insanos los ecos llenan de pavor y miedo.»

Y de ripios, ¿no le parece?

» de pavor y miedo tan!... tan!...

ese sonido ¡oh! yo no puedo soportar el dolor que al alma da!... En primer lugar, después de «tan!... tan!... debiera U. hablar de sonidos, pues son dos.

«¡Oh! yo no puedo soportar;» ni yo tampoco, ni nadie. ¡Pues no faltaba más! ¿Quién va á aguantar ese» sonido ¡oh! yo no,» y lo del otro verso: *al alma da*.

«¿Qué silencio en redor, qué triste luto! no sé cómo puede haber silencio donde están repicando las campanas.

¡Pues ni que fuera en un país de sordos!

Otra cosa: «que silencio en redor»—En redor de quién?

Explíquese U.

«Qué silencio en redor, qué triste luto;» Pero dónde diablos ha visto U. un luto alegre? ¡qué cosas tienen estos sabios!

«que triste luto

La muerte á cobrar vino su tributo.

Eso es; y como la muerte no entiende de versos «vino á cobrar su tributo» en un verso que tiene tanto de verso como U. de poeta.

«Su tributo

tristes las almas en pos de ella van»

tan!... tan!...»

Lo que es el renglón de puntos suspensivos, lo juro por mi honor, no tiene ripio ninguno.

«Quejas, rumores, ayes y latidos»

¡Demonio!

«ayes y latidos

en desbordado rápido torrente.»

Erre con erre, cigarro; erre con erre, barril; por eso el ferrocarril, rápido arrastra sus carros;

¡Qué eufonía!  
«rápido torrente

y visiones y espectros con aullidos.»

Figura perruna,  
«con aullidos

de monstruos en confusa procesión»

Lo confuso, lo monstruoso es ese par de versos y los anteriores.

«Triste, abatida, lóbrega la mente contempla la visión, y los gemidos aquí y allá repiten roncamente el valle, el monte, el llano en hueco son!»

¡Ton... ton!

digo tan!... tan!...

(Y es que el canarito tiene  
Los timpanos de cartón.)

Apenas vamos por la cuarta estrofa, y ya tenemos cuatro tristes, dos sonos y un sonido; un doblan y doblando; un muerto y una muerte; una alma y unas almas.

«lóbrega la mente  
contempla la visión,»

Cuál de todas? por que acaba U. de hablarnos de visiones, y ahora resultamos con que no hay más que una.

«Ya la niebla  
que lo puebla

el espacio en negra noche sepultó»

No sé por qué, pero ese *lo se me ha sentado* en la boca del estómago desde que lo ví.

Se entiende que lo que el poeta (!) quiere decir es que la niebla que puebla el espacio, lo ha sepultado en negra noche; pero para entenderlo una gran dosis de buena voluntad.

«Ya en millones  
sus legiones,  
de la muerte  
al llamamiento  
el abismo vomitó.»

¡Qué descansado quedaría, y qué estómago tan blando el del abismo, cuando con sólo un llamamiento de la muerte vomitó en millones sus legiones.

«Del enemigo el consejo» Vamos á darle uno: válgase de alguno de esos monstruos amigos de U. para que le robe á la muerte la receta del emético con que hizo vomitar al abismo; paténticela y échese á dormir, que antes de un año estará millonario.

«Se oye un eco

Sordo, seco,

cual retumbo de las cavernas de huracán»  
tan!... tan!...

¡Pues es raro! Siendo varias las cavernas y tantos los dobles, quejas, sonos, rumores, ayes, latidos, aullidos, gemidos, y no sé si hasta ladridos, deberían ser varios los ecos; además, no hay que olvidarse de que atrás dijo U.: que toda esa algarabía la repetían roncamente, el valle, el monte, el llano; agrégueles á éstos las cavernas de huracán, y dígame si no tengo razón.

«Se oye un eco

Sordo, seco,

cual retumbo en las cavernas de huracán»

Aquí sí que Lucas Gómez del todo.—Con que los huracanes tienen cavernas?

Pues busque la más profunda, la más lóbrega, ya que U. tiene el derecho de descubridor de las cavernas de huracán, y en ella sepúltese con todos sus poemas, odas, elegías, y, en fin, con todo lo que haya escrito en su vida; que esto le evitará muchos dolores de cabeza á U., á las señoras musas y á nosotros.

Si quisiéramos seguir paso á paso, es decir, ripio á ripio el tan!... tan!... sería cosa de llegar al día del Juicio borroñeando cuartillas; y como no es ese nuestro intento, nos conformaremos con tomar á la ventura cualquier estrofa, seguros de que la

que designemos será digna hermana de las anteriores.

Volvamos la hoja.

"Al viento tendida negra cabellera  
batiendo á los aires, rugiendo al pasar  
su fúnebre manto, cubierto de espanto;  
teñido de sangre miróse flotar.

Aquí tienen U. U., señores, sin ninguna preparación, una cabellera negra que, teñida, bate los aires y ruge al pasar.

Lo trascibimos al señor Ministro de Hacienda para que á cualquier precio la compre y obsequie con ella nuestro Museo, pues es cosa nunca vista.

¿Dónde se meto el señor Juez del Crimen? ¿Porqué no hace descolgar ese manto cubierto de espanto y teñido de sangre, que está flotando en el aire, batido por la negra cabellera, que, tendida al viento, ruge al pasar?

¿Pues no comprende U. que esa sangre significa algo y muy malo de seguro?

Veamos.—¿Cómo se explica U. de otro modo que pasará el manto cubierto de espanto?—De donde nace ese espanto?—He ahí lo que á don Camilo toca averiguar.

Ya ve U. que nos sobra razón?—Si ese manto cubierto de espanto y teñido de sangre debería necesariamente ocultar algún crimen!

—Y no uno, muchos.

—¿Qué me cuenta U., don Camilo?

—Lo que oye.

—Con que muchos, ¿eh?

—Juzgue U. por la sumaria.

—¡¡¡Qué horror!!!

«Asesinato premeditado y alévoso contra las musas. Idem, idem, contra el sentido común.»

Profanación de cementerios.

Falso testimonio levantado al señor manto, por lo de «cubierto de espanto.»

Violación de las señoras Retórica y Poética & & &

¡Jesús!!

Dejemos pues al hombre de las cefes en manos de la justicia, y volvamos nosotros á cargar con la cruz.

"Tres golpes dió con furor  
sobre la mesa el anciano  
y resonó en derredor  
como signo aterrador  
de algún insondable arcano."

Pero, ¡por amor de Dios! ¿No dice U. que fueron tres los golpes?, ¿no le parece que ese *resonó*, refiriéndose á golpes, es un disparate de á folio?—Resonaron, hombre, resonaron.

"De entre la tumba *sombria*  
tres *sombras* se separaron  
y de la alta gradería  
que en torno al salón había  
tres esqueletos bajaron."

A renglón seguido *sombria* y *sombra*.—¿Cómo se conoce que esta elegía está hecha con badajo de campana!

¿Qué *asombrosas* disposiciones tiene U. para hacer malos versos!

"Tres vueltas en torno dieron  
de aquel fúnebre ataúd  
y acabado las volvieron  
al lugar de do partieron  
con *pausada lentitud*."

¡Oh pleonasmo piramidal!

¡*Pausada lentitud!*

¡Rápida ligereza, ciego sin vista, sordo que no oye, mudo que no habla, *pausada lentitud*; disparate ferracino. Sólo á U. pueden ocurrírsele esas cosas; digo, esos pleonasmos.

En cuanto á los tres golpes, tres sombras, tres esqueletos y tres vueltas, que encaja U. en sus *tres* quintillas, nos hacen recordar aquello de:

Tres eran, tres eran las hijas de Elcur,  
Tres eran, tres eran; ninguna era buena.

Se conoce que estaba U. *de leche*, como dicen los tahures, al escribir esas quintillas;—esas quintillas, que, como la Santísima Trinidad, se componen de tres personas distintas, y en el fondo, (me refiero á sus quintillas) no hay más que un mamarracho verdadero.

Si Ferraz viviera en España sería un Marín; en Colombia, un Constancio Franco ó un Padre Guzmán; en Nicaragua, un Procopio Vado; en Honduras, un Manuel Sevilla; en Guatemala un Colombo ó un Barbarena, pero vive aquí, y aquí es un Ferraz. (1)

Basta ya por hoy.

«MUERTOS EN PAZ ETERNA DESCANSAD.»

Este es el último de los 898 versos de que consta la elegía, y para bien del autor y de las musas y de nosotros debió ser el primero y el único.



Yo soy el pato del lago,  
que nado desde el amanecer,  
Nado, nado, nado,  
viene el lagarto, me salga corriendo.

SEVILLA.

¿No es la mujer la madre del hombre,  
y el hombre el padre de la mujer?  
¿Porqué la mujer es hija del hombre,  
y el hombre el hijo de la mujer?  
Ayúdenmela á eso: reuer.

FRANCO.

Ya llegó la Cavaletti,  
admirable cantatriz  
Pronto vendrá la Patti,  
admirable bajatriz,  
y todos seremos feliz.

JAVIER COLOMBO.

Que te casases con ella  
quería la vil fantasma.  
no es tan bella para tal acto.  
¡Me pasma!  
Muy pronto tendrán por hijo  
el gusano que Dios dijo.

BARBERENA.

Y por tener dos oficios  
Fuiste también tejedor,  
y con las manos teñidas  
diste el alma á tu Creador.  
Descanse en paz el amado  
José Ana Oleto Cablerón.

(1) No recordamos ninguna estrofa del Padre Guzmán, pero basta para formar una idea de sus alcances literarios el título con que bautiza una de sus obras: "La Altura y su Caída."

Donde se prueba la necesidad de concluir pronto el edificio para que fué permitida la Lotería.

¡Ay, señor don Alejo de mi ánima! Pese á mi desgracia el haberseme ocurrido mandar publicar en el periódico «La Prensa Libre» un aviso en que ofrecía mis servicios como médico alienista.

Lo que me aconteció en la oficina de la «Empresa Tipográfica» merece escribirse en letras de oro, para robar al olvido tal suceso ¡tan notable! Disimule que en mal castellano y peor prosa se lo refera.

Ha de saber Ud. que para que mi desventura fuera completa, tocóme hablar con el señor Redactor en jefe del citado periódico en una situación de las peores. ¡Cómo estaba el infeliz! Yo ignoraba que don Juan estuviera cojo del sentido y que sus accesos, aunque variados en la forma, siempre desarrollaban por figurarse—¡pásmese Alejo amigo! que era caballero andante, enderezador de entuertos y cerebro y vida de la política Rodríguezca.

Por dicha mía el segundo administrador estaba en la misma oficina cuando yo llegué con el tantas veces repetido aviso; y al principiar con la frase de estilo:

«Buenos días señor don Juan . . . .»

se me pone el hombre de pie, ¡pero en qué facha! La una pierna del pantalón, rota desde muy arriba, la otra cortada dedos abajo de la rodilla; desnudo de pecho y espaldas; los cabellos *encrespados*; un componedor en la mano izquierda, rollo de pruebas en la diestra mano, y para que más me ardiera, descalzo, con guantes y sin anteojos.

—Bien venido á este Castillo, señor caballero andante,—me dijo,—pero tenéis que saber y confesar que no hay fermosura como la de don José, y de no, tenéis que entrar en fiero y descomunal batalla conmigo, *el caballero del tan tan*, que hoy se llama *el caballero de los institutos*.

—¿Qué caballero ni que canillas de muerto—interrumpió Murillo,—tómese esta cucharada de bromuro y vamos á que repose un rato.

—Aquí no hay bromuro ni bromurotes. ¡Qué poco sabes, Murillón amigo, de achaques de caballería.—Calla y ten paciencia, que día vendrá en que veas por vista de ojos enán honrosa cosa es ser caballero andante.

—Vuelvo en su inicio, señor don Juan, que no hay entuertos que enderezar: el señor no es caballero andante sino un buen médico y mejor amigo. ¡Desdichado de mí! Bien me lo decían: «no aceptes ese puesto de segundo administrador de aquel endiablado periódico, que Dios confunda.—Mira que don Juan es loco rematado.» ¡Pecador soy yo á Dios.

En estos coloquios iban don Juan y Murillo cuando al través de los vidrios de la ventana vió don Juan que por la calle venían á nosotros una grande partida de ovejas procedentes de Rancho Redondo, y en viéndolas, volviése á mí y me dijo: este es el día, caballero de la Ardiente Espada, en el cual se ha de ver el bien que me tiene guardada la suerte, y en el que tengo de hacer obras que queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos. ¿Veis ese ejército que se compone de diversas é innumerables gentes que allí vienen marchando? Pero salgamos á la puerta y estadme atento, y mirad que os quiero dar cuenta de los caballeros más principales que en ese ejército vienen.

Aquel caballero de las armas jaldes, que trae en el escudo una botella, es el valeroso Florentino, Señor del mayorazgo de San Carlos. El otro de las armas en forma de semifusas, que trae en el escudo una lira de oro, es el temido Cenoncolombro, Gran Duque de Virgópolis. El otro de los miembros gigantescos que está á su derecha mano, es el nunca medroso don Félix Brandabarán de Boliche, Señor de la insula Dominicana, que viene armado de aquella pluma y tiene por escudo un expediente que, según es fama, es copia del célebre pleito de Judas Corrales.

Pero volved los ojos á esa otra parte y veréis delante y en lo frente desotro ejército al siempre vencedor y jamás vencido Renato de la Harinilla, príncipe portugués de la Victoria, que trae por escudo una muela de

molino con una letra en su idioma que dice: *rivento di forte*. El otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa hacamea, que trae las armas como nieve blancas, y el escudo es blanco, sin empresa alguna, es un caballero novel de procedencia francesa, llamado Cardonet, Señor de las baronías de *Bon Marché*.

El otro que bate los hijares con los herrados carcaños de aquella pintada y linda cabra, y que trae en la mano siniestra un breviario, es el poderoso Duque de Nervia, Antonifilardo del Bosque, y tiene por empresa en el escudo una letra que dice: *Rastrea mi suerte*.

Y de esta manera fué nombrando los muchos caballeros del uno y otro bando, y á todos les dió sus armas, nombres, empresas y motes de improviso, llevado de la imaginación de su nunca vista locura, y sin parar prosiguió diciendo:

A este escuadrón frontero forma, y hacen gentes de diversos lugares: aquí están los que beben las claras aguas de la famosa maravilla, los montañeses que pisan los helados campos del soberbio Irazú, los que criban alimenticios fréjoles en el fértil Turrúcares, los que gozan las frescas riberas del claro Barranca, los que siembran en muchas diversas fincas el aromático café, los Pacaqueños habilísimos en fabricar patates, los de Santa Clara, en cacao y tabaco famosos, los ganaderos, los que siembran bananas que cada día pierden más; finalmente, cuantos toda Costa Rica en sí contiene y encierra.»

¡Poder de la imaginación, proverbio bendito: que «un loco hace mill!»

Estaba yo cuando él me empezó á hablar ninguna; y de cuando en cuando volvía la cabeza á ver si veía los caballeros que don Juan me nombraba.

—¿No oís el relincho de los caballos, el tocar de los clarines, amigo Murrillón?

—No oigo otra cosa, le dijo,—que el balar del rebaño.

—El miedo que tienes te hace que ni veas ni oigas á derechas.

Murillo, como yo, tratamos de contenerlo, pues nos decía: dejadme solo, que solo basto á dar la victoria á la parte á quien yo diere mi ayuda.

Y diciendo esto embistió con unos tipos grandes á los inofensivos cebones. El dueño, que con el rebaño venía, robusto macetón de la Carpintera, dábale voces que no hiciera aquello, que sus animales no componían ninguna manifestación política, y que se estuviera quedo, sino diría con el cuento de marras: *palo sal del saco*.

Dichosamente venía el barbero de la empresa, maese Anselmo Carrasco, y ayudado por Murillo y por su servidor, conseguimos meterlo, si no en juicio, sí en la cama, hasta que habiéndose quedado dormido pude salir, recomendado á Troncoso le diera bromuro cada media hora, y diciendo para mí coletó: «La locura de don Juan no tiene remedio: ya tiene interesado el puente de barolio.

Su amigo affmo.

ROLDÁN.

## REVOLUCION HIPICA.

El domingo 14 de julio corriente, centenario de la toma de la Bastilla y glorioso aniversario de la Revolución francesa, don José y don Juan, caballeros en sendos y fogosos alazanes, con elegantes botas federicas

el primero, con traje de redactor el segundo, ambos guapos y sobre todo con aspecto marcial que era un contento, se solazaban por las macadamizadas calles de esta capital.

Este ecuestre paseo tenía tanto de manifestación, si no popular, sí espontánea, cuanto una especie de *recorderis* á los pacíficos y decididos partidarios de don Chepe.

El tema obligado en la conversación de los bizarros jinetes era la política, las libertades patrias: se creían solos, y desarrollaban, en la seguridad del silencio, todo un programa de gobierno. Pero no contaban con la huésped. Los frisonos tenían orejas, y en su idioma caballico y una sonrisilla ídem, se decían: «en cuanto podamos pondremos en práctica las libérrimas teorías de estos señores.» Y así sucedió.

En cuanto los caballeros entraron á tomar algo refrescante que humedeciera sus ya secas fauces, ¿qué se figura el lector que hicieron los caballos? *Good by*, y emprendieron una libre carrera por las mismas calles que antes recorrieran domeñados por la mano de los hábiles jinetes.

Los muchachos gritaban, la Policía trataba de contenerlos, el ruido que hacían muchachos, polizontes y caballos hizo salir á todo sér viviente á la puerta de las casas, y se cuenta de más de un tradicionalista que gritaba: «este es un plan convenido; los montaron en potros indómitos para salir de ellos; la Policía viene buscando á Manuel Antonio y á Florencio para hacer otro tanto con ellos.»

Pero como está explicado, no hubo tal cosa.

RELÁMPAGO.

## MOLDURAZOS.

AVISAMOS á don Santiago Castro, de Esparta, que la colección de «El Artesano» que le enviamos vale un peso cincuenta centavos, que nos puede remitir por correo en sellos postales ó *moneda de papel*, como decía don Florencio Castro.—No incluimos el n.º 7 porque no lo tenemos: nuestros amables Agentes no han podido devolvernos los que les puede haber sobrado.

EPIGRAMA.

Esclavo de mi deber,  
Me verá usted, don Gaspar.  
—Mejor lo quisiera ver  
Esclavo de su pagar.

CARLOS MORENO LÓPEZ.

(Madridiño).

PROTESTAN. Indignados, horriblemente indignados, los ex-miembros de la Sociedad de Artesanos don Sotero Antillón, don Raimundo Castro y don Francisco S. Camacho, protestan del suelto de gacetilla *formozos* que pusimos en el n.º anterior. Duélenos en el alma la estupenda sacudida que nos dan los protestantes, y más que todo duélenos en la *espalda de atrás* aquel decir tan lleno de impropiedades tal vez justos, legítimos y fraternales. Al fin y al cabo, cada cual sabe dónde le aprieta el zapato; pero hay remedio, y es: cambiar calcetines ó estirar el becero donde está más tirante.

Moraleja: «Inútil es hacer bien á los malvados, porque nunca se acuerdan de los beneficios recibidos.»

Esopo.

Bocaccio. El simpático semanario que con este nombre y bajo la dirección de nuestro amigo Echeverría se publicaba hace dos años en esta ciudad, resucitará en breve.

La nueva redacción la componen los Sres. don Ricardo Fernández G., don Aquileo J. Echeverría, don Samuel Uribe, don Manuel Argüello h., don Gustavo Ortega, don Emilio Pacheco, y don José María Gutiérrez, y el editor responsable será don Antonio Arguedas.

Adelantamos nuestro cordial saludo al chispeante Bocaccio.

SALUDAMOS respetuosamente al señor General Presidente de la República, don Bernardo Soto, que ha regresado al interior después de haber permanecido ausente por motivos de salud.

Por no disponer de suficiente espacio, no publicamos hoy dos artículos de colaboración que quedan levantados, la crónica de la Asamblea General del miércoles, «Los héroes del trabajo,» la «Cartilla Política,» el catálogo de las obras recibidas para la Biblioteca, y muchos otros trabajos que nos han llegado.—En el próximo número salen á luz, lo mismo que una picante composición político-literaria que haría estornudar al mismo San Caralampio.

SEÑOR don Nicolás Echeverría.—Atenas.—Recibimos su carta del 14 del corriente, y *aquello*.—¿Quiere Ud. aceptar la Agencia de «El Artesano» en esa importante población? Cuántos ejemplares podemos enviar?

DISPUESTOS, como siempre á servir de algún modo á nuestros favorecedores, tenemos abierta una sección titulada: *Preguntas y respuestas*, en donde insertaremos las preguntas ó consultas que nos hagan nuestros abonados, sobre cualquier asunto de interés público, y las respuestas á ellas. Utilizar pues la franquicia y mandarnos consultas los que quieran.

ESTO sí que es bueno.

Entre otros de los libros que nos llegaron en la noche de la Asamblea General, miércoles, recibimos uno bajo cubierta, y que se titula: *Compendio del Manual de Urbanidad* por Manuel Antonio Carreño.—Buscamos el nombre del obsequiante, y leímos: «Obsequio á la Sociedad de Artesanos para su Biblioteca, recomendando su estudio al señor Presidente Marín J.—APODEMIO VARGAS.»

Pues hombre, gracias; llega muy á tiempo, porque en verdad nos hacía falta la lección. Bien dice el refrán que: de donde menos se piensa salta la liebre.

Esto sí que es bueno.

CORRESPONDENCIA MENUDA.

Sr. D. Jesús Velázquez.—Bagaces.—Su carta del 13 y la remesa de fondos, recibida el 16.

Sr. D. Manuel Soto Lara.—Palmares.—Recibí su atenta del 14, el valor de 4 suscripciones y la lista de abonados.—Se cumplirán sus deseos.

TIP. DE VICENTE LINES.